

RAO, Riccardo, *El tiempo de los lobos. Historia medioambiental y cultural de un animal fabuloso*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Colección Poliédrica. Paisaje y Cultura, nº 6, 2021, 250 pp. ISBN 978-84-9828-860-5.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.24.2023.779-782>

Las publicaciones acerca de la interacción entre el ser humano y el medio ambiente, con especial hincapié en los siglos medievales, están proporcionando multitud de reflexiones y nuevos planteamientos de trabajo. En este contexto se encuadra el libro del profesor Riccardo Rao, que ha realizado una gran investigación basada en el análisis del lobo a lo largo de la historia. Una perspectiva muy propia de los estudios de Michel Pastoureau, tanto del oso y su simbología (2007) como del lobo y su historia cultural (2018). El autor afronta el estudio desde tres realidades diferentes pero interconectadas, como es la Historia social, cultural y ecológica (p. 15). En los nueve capítulos que conforman la obra, se refleja el papel fundamental de la interdisciplinariedad, conjugando el empleo de la literatura, la historia hasta la psicología o la biología.

El primer capítulo manifiesta el retorno del lobo en la actualidad con la despoblación (pp. 33-36), además de hacer un pequeño balance de este desde la Antigüedad clásica, advirtiendo de que no permanece inalterable en el tiempo. Muestra las diversas fuentes directas que ha empleado, destacando los cuentos que ayudaron a agudizar el miedo imaginario hacia este animal (p. 40). Temor injustificado, en opinión del autor, ya que la confrontación entre el ser humano y el lobo se produce con la modificación del equilibrio ecológico. Esta excesiva interpretación de la conducta del lobo lo convertirá en una bestia antropófaga y peligrosa para la población. Expone varios ejemplos de ataques de lobos a personas en el norte del Piamonte italiano (pp. 45-47); pero también, casos de domesticación (venta de lobeznos a fines del siglo XIV o los carniceros de Beaune (Borgoña) que alimentaban lobos) (pp. 46-47). Cierra el capítulo con una reflexión sobre la comparativa entre el humano y el lobo, recordando expresiones tan célebres como “el hombre es un lobo para el hombre” de Plauto.

El siguiente capítulo se consagra a los lobos durante el medievo. El autor proporciona datos sobre la cantidad de lobos que podrían existir en la Alta Edad Media y las matanzas del siglo IX contra ellos en diversas regiones del Reino Franco. Explica que, a partir del siglo XII en Europa, ante la necesidad de nuevas tierras de cultivo y el impacto producido sobre la naturaleza (pp. 58-59), se ocasiona un desequilibrio en el ecosistema que provocará la desaparición de especies vegetales y faunísticas, reduciendo la masa forestal. El lobo se queda sin recursos para su supervivencia y es cuando se acerca a las poblaciones para alimentarse del ganado y origina asaltos a personas (Franconia en 1271, Paderborn en 1199 o Renania en 1272) (p. 61). En este contexto se produce la deforestación y la agudización de la trashumancia, momento en que la monarquía inicia el exterminio del lobo (pp. 63-64). Finaliza el capítulo sobre su caza, perpetrada por cazadores solitarios y cacerías colectivas, como en la zona norte de España y Portugal, destacando los llamados *fojos dos lobos* que se han mantenido en Asturias hasta el siglo XVII.

Con un matiz más literario se presenta el tercer capítulo, tratando el rol del lobo a través de leyendas fantásticas y superstición. Además de la incidencia de estas referencias culturales, el proceso de cristianización medieval europeo hizo del lobo un ser diabólico (como “Fenrir”, Dios malvado y loco que asesinará a Odín y provocará el Apocalipsis) (p. 91). Este significado despectivo comenzó a difundirse con la iglesia, como presenta el autor con diversas citas bíblicas, cobrando relevancia la interpretación del bautismo como protección frente al lobo. Esta idea se trasladó de los textos eclesiásticos a la literatura laica y política, asumiéndose por la sociedad e interiorizando un imaginario del lobo inexacto. Con Carlomagno la legislación contra el lobo se fomentará y su caza se vuelve un elemento más de la ideología política, influida por el ámbito eclesiástico (pp. 84-89). Aun así, la veneración del lobo es una realidad en diversas regiones (nombres de pila como Beowulf o apellidos como Lopes, Lope o López) (p. 81). Continuando con la vertiente literaria, el siguiente capítulo muestra cómo se ha ido transmitiendo esa imagen del lobo maligno a través de la cultura eclesiástica. Facilita varios ejemplos para comprender esa difusión con los *Carmina Cantabrigiensia* (p. 94); el lobo medieval “Ysengrin” (pp. 96-98), la construcción literaria del lobo como demonio que vive en la oscuridad de los bosques en Picardía y Alta Baviera (pp. 96-102), y el lobo Muzus del siglo XIII (p. 107).

Termina con la imagen del tópico hagiógrafo donde los santos tienen la capacidad de domesticar lobos, como hizo San Francisco de Asís con el lobo de Gubbio (pp. 111-116).

La visión del lobo como hereje que encarna el mal y es una amenaza para el estado, se refleja muy bien en el capítulo quinto. El mismo papado comparó herejes y lobos en sus textos eclesiásticos (pp. 117-118), metáfora que extrapolaron a los textos legislativos de las ciudades medievales, donde el lobo se convierte en aquellas personas poderosas que anhelan perturbar el orden público y social (p. 121). En contrapartida, se nombran casos de niños criados por lobos (Cormac de Irlanda, niño de Hesse, Francia en 1798, India en 1920, España en el siglo XX o Kemérovo en 2010) (p. 132). Durante la Edad Moderna, los lobos se vieron obligados a cambiar su forma de vida ante un fuerte cambio medioambiental, como se explica al inicio del sexto capítulo (pp. 135-140). Esto provocará matanzas desmesuradas hacia el lobo en multitud de regiones europeas por sus ataques al ganado. El autor informa de la presencia de lobos en 2018 en Maremma (Italia) y el continuo temor hacia ellos (p. 155); aunque también la ejecución de proyectos tan interesantes como *Wolf Howling* para estudiarlos (pp. 160-165).

El capítulo siete se consagra al significado mitológico que se le otorga a este animal en época moderna. Señala que es “como un tópico literario y recurso retórico” para convertirlo en una bestia (p. 169). Presenta algunos casos del lobo como asesino en los siglos XVIII y XIX (la bestia de Gévaudan, la de Milán, la de San Remo y cerca de Brescia) (pp. 169-179). Desde entonces el objetivo era eliminar el lobo, acción drástica que llega incluso a Estados Unidos para proteger a la ganadería del bisonte en el siglo XIX (p. 182). Con todo, el penúltimo capítulo de la obra se basa en la interpretación literaria y cultural de los lobos. Manifiesta la existencia de supuestos licántropos y su estrecha vinculación con la magia y la brujería a través de juicios y sentencias inquisitoriales contra ellos (pp. 185-190). Igualmente aporta ejemplos de licántropas y su acusación de serlo en varios países (pp. 192-193). Después dedica un apartado al peculiar caso de Ana María, “la lobera” asturiana, supuesta pastora de lobos (pp. 194-200) y ejemplos actuales sobre creencias acerca del lobo (pp. 200-201).

El último capítulo reside en la superstición, la magia y su vinculación con las prácticas sociales y el lobo. Se nombran algunas regiones europeas que acostumbran a mostrar el cadáver de un lobo capturado, incluso entregar el corazón a los líderes políticos para quemarlo públicamente (p.

205). Todo este folclore influye al consumo humano, pues el comer carne de lobo tenía ciertas propiedades. En el norte de Europa, curaba enfermedades, así lo manifiesta en el siglo XII Hildegarda de Bingen para la locura y la gota (p. 207). Para el siglo XVIII en Italia se vendían hígados e intestinos como medicamentos, en Irlanda se consumía los órganos para curar la tos y en el norte de España para los problemas de garganta (p. 208). Por supuesto, la piel y huesos también fueron muy recurrentes para vincularlos a lo mágico y la protección. Concluye con una visión general de los lobos, considerando que el ser humano y el lobo no eran enemigos hasta que, el primero, comenzó a modificar intensamente el medio ambiente y rompió los equilibrios naturales. Conforme el lobo se adaptó a estos cambios y se inicia la pugna con la población, el avance literario, eclesiástico y cultural promovieron desde la Edad Media el miedo hacia este animal y relegando su importancia en el ecosistema.

En síntesis, se trata de una obra bien documentada, cuyo enfoque se ajusta a un tema de actualidad, la presencia del lobo y su vínculo con el ser humano. Cualquier persona conoce de la existencia de este animal, pero la mayoría lo enlaza a un imaginario quizás poco realista, caracterizado por un sentimiento de temor y desconfianza. Esto hace reflexionar sobre nuestro conocimiento acerca de determinados constructos culturales y religiosos que, en ocasiones, nos hacen percibir una interpretación que puede no ser acorde con la realidad, como ocurre con el lobo. No obstante, este tipo de aspectos son difíciles de determinar, sujetos a la herencia cultural y religiosa recibida, pero también, a la experiencia de cada sociedad respecto al animal. En este sentido, hubiera sido muy enriquecedor la dedicación de algún capítulo a otros animales y civilizaciones, que permita ratificar si el lobo ha estado en una encrucijada a lo largo de la historia frente al hombre o, por el contrario, se trata de una acción conjunta contra la fauna silvestre.

En cualquier caso, este libro permite recapacitar sobre el peligro o no del lobo y su importancia en nuestra historia. Pero más sustancial aún es la posibilidad de abrir una línea de investigación sobre este animal, por ejemplo, como señala el autor, con una “arqueología del lobo”, que permita tener mayor conocimiento de él y su influencia en el medio ambiente

Javier LÓPEZ RIDER
Universidad de Córdoba
lopezrider@uco.es